

debería “promover el avance de la ciencia a través de la investigación”. Para ello, Azevedo reclutó intelectuales y científicos provenientes de Europa para formar las primeras facultades universitarias (entre ellos académicos como Fernand Braudel y Claude Lévy-Strauss, quienes se convertirían en líderes en sus respectivos campos después de la Segunda Guerra Mundial). Muchos científicos establecidos como Theodosius Dobzhansky, André Weil y Richard Feynman se quedaron por varios períodos durante las dos décadas siguientes, ayudando a establecer la nueva institución como el centro líder en educación superior del país.

La iniciativa paulista ha florecido. La Universidad de São Paulo se encuentra en primer lugar en todos los rankings de las universidades latinoamericanas y es una de las pocas de ese continente que aparece en rankings internacionales. Brasil ha creado un gran número de universidades públicas, reformadas en los años sesenta con la introducción de un modelo de educación de postgrado inspirado en el modelo estadounidense. Brasil actualmente lidera los países latinoamericanos en el ámbito de la investigación y educación de postgrado, obteniendo el lugar número 13 en el mundo con respecto al número de artículos publicados internacionalmente, abarcando un total del 2.6 por ciento mundial. En 1980, el porcentaje de las investigaciones brasileñas publicadas solo llegaban al 0.2 por ciento, lo que muestra cuán rápido se ha desarrollado el sistema en sólo unas pocas décadas.

En contraste a la muy detallada ley federal, el nuevo documento fundacional de la Universidad de São Paulo constaba solo de 54 artículos y proponía una institución con una estructura liberal y descentralizada.

LA UNIVERSIDAD CENTRADA EN LA INVESTIGACIÓN EN EL 2030

Ahora, ¿cuáles serían los prospectos para la universidad centrada en la investigación en el 2030 en Brasil? Solo recientemente, la universidad de São Paulo ha anunciado que comenzará a ofrecer cursos abiertos masivos en línea, sin ninguna restricción en lo que respecta a la inscripción. El uso de los resultados como créditos aún está en debate, tal como lo está en muchas universidades alrededor del

mundo. La tendencia internacional de proveer cursos e incluso programas completos usando la tecnología en línea, es ciertamente una tendencia que las universidades centradas en la investigación tendrán que enfrentar. Y es muy probable que pronto ese sea un componente común de la mayoría de los currículos.

El estudiante presencial aún existirá en el año 2030, de seguro. Sin embargo, más y más estudiantes van a desarrollar su propio programa sin necesariamente requerir estar presente todo el tiempo o tener que restringirse a una sola institución. La educación de postgrado se irá expandiendo incluso más, se irá diversificando (con más programas que van más allá de los grados académicos tradicionales, como magísteres y doctorados) e irá ampliando sus objetivos. Ese hecho sucederá a la par con la evolución de la educación de pregrado menos especializada, la cual deberá cambiar el currículum de la educación general o de las tradicionales artes liberales. Además será necesario actualizarla y adaptarla a un país como Brasil, y tendrá no sólo un lugar aquí sino también en otras economías emergentes. La colaboración científica internacional indudablemente se volverá más común de lo que es hoy en día.

Así, a pesar de algunas sombrías predicciones, la universidad centrada en la investigación está bien posicionada para continuar siendo un actor principal en los sistemas educacionales, siendo sus roles principales: permitir a la gente desarrollar completamente su potencial intelectual y mantener su estado como la mayor fuente innovadora de conocimiento básico, tal como lo ha sido por al menos los últimos dos siglos. ■

Un largo camino por recorrer: la modernización de las universidades chinas

YANG RUI

Yang Rui es profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, calle Porkfulam, Hong Kong, China. Correo electrónico: yangrui@hku.hk

Las universidades del día de hoy se caracterizan por tener atributos y orígenes exclusivamente europeos y, como resultado del apogeo de la historia occidental moderna, se expanden mundialmente bajo condiciones imperialistas y

colonialistas. Así, las universidades en sociedades orientales han incorporado valores occidentales subyacentes que no necesariamente reflejan con exactitud su cultura y sus tradiciones. Para las sociedades orientales, adaptar el modelo occidental en el desarrollo de las universidades modernas ha sido una ardua tarea.

Como existen impresionantes diferencias en oriente y occidente en lo que respecta a las raíces culturales y al patrimonio cultural, el intento de China de integrar ideas chinas y occidentales sobre lo que debiera ser una universidad es particularmente ilustrativo. Aunque China es una civilización antigua, la universidad moderna en China es un concepto importado. El antiguo sistema de educación chino fue establecido durante el período Yu (2257–2208 a.C.) y las primeras instituciones de educación superior aparecieron en el período de la Dinastía Zhou occidental (1046–771 a.C.). La famosa Academia Jixia fue establecida veinte años antes de la Academia de Atenas en Grecia.

LA LÓGICA DEL SISTEMA CHINO

La educación superior china ha evolucionado de acuerdo a su propia lógica. En general, se ha enfocado en el conocimiento de la sociedad humana más que en el conocimiento de las ciencias naturales. A menudo le era indiferente obtener conocimientos sobre el resto del mundo y había restringido la divulgación del conocimiento a nivel provincial. El enfoque central chino era la ganancia política, definida por las clases gobernantes, y por ello comenzó su sistema educacional con una relación fundamentalmente diferente entre el estado y la educación superior. Mientras que las universidades en el mundo occidental en ocasiones (quizás frecuentemente) discrepaban con el poder de estado, las instituciones de educación superior en China se comportaron como fieles servidores del emperador y la aristocracia.

Los exámenes imperiales y las academias fueron elementos clave en la antigua educación superior china. Diseñados para reclutar burócratas y así asegurar que los oficiales de gobierno fuesen nominados por mérito, los exámenes imperiales dominaron la educación superior china hasta el año 1905. Las academias, que alcanzaron su momento cúlmine durante el período de la Dinastía Song del Sur (1127–1279), fueron integradas al sistema educacional del gobierno de las dinastías Yuan y Qing (1271–1911). Durante la Dinastía Qing (1644–1911) el objetivo se centró en preparar a los estudiantes para los exámenes imperiales. La libertad académica y la autonomía (los principales valores de las universidades europeas, al menos a mediados del siglo XIX) estaban ausentes en la tradición china.

EL IMPACTO OCCIDENTAL

Con la expansión internacional del modelo universitario europeo después de las Guerras del Opio (1839–1842, 1856–1860), las instituciones de educación superior chinas podrían haber tomado la iniciativa en la asimilación de la cultura, ciencia y tecnología occidental. En lugar de eso, la mayoría de las universidades continuaba entrenando a sus académicos entregando un conocimiento enciclopédico de los valores del confucianismo, pero poco conocimiento del mundo exterior. Incluso después de que los modelos de educación superior occidentales hubiesen demostrado sus fortalezas, la comunicación de China con el occidente estaba ampliamente (e intencionalmente) restringida en un intento por preservar la cultura tradicional y proteger la autoridad aristocrática.

Solo gradualmente, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, este aislamiento académico dio pie para el comienzo de una nueva era en la cual China comenzó a experimentar con el modelo universitario occidental. El propósito central de la educación superior china ha sido combinar estos elementos chinos y occidentales, adaptar los modelos occidentales y combinar aspectos de ambos patrimonios filosóficos. Sin embargo, la existencia de raíces culturales tan marcadamente diferentes ha llevado a constantes conflictos entre las ideas tradicionales chinas y las nuevas ideas occidentales de universidad, incluso las ideas de “modernidad” misma.

Los fines de la década de los setenta estuvieron marcados por un momento clave en la internacionalización de la educación superior en China, cuando el país buscó deliberadamente desligarse del pasado y aceptar un nuevo futuro. La estrategia de Deng Xiaoping de “buscar a tientas piedras para cruzar el río” buscaba restar importancia a las diferencias ideológicas entre China y occidente. Como resultado, los valores tradicionales de la educación superior a menudo se reducían a cambio de favorecer la contribución de la educación superior al crecimiento económico. Ya en la década de los ochenta, China había incorporado una serie de reformas tomadas de modelos extranjeros (incluyendo la descentralización y la comercialización) sin explorar los fundamentos ideológicos de estos enfoques. La empática determinación de China de separar el conocimiento avanzado que poseían los países occidentales capitalistas de lo que aún era percibido como “ideas decadentes” y “un estilo de vida burgués”, tenía matices de la fórmula elaborada por los primeros intentos de modernización de Deng: “el aprendizaje chino como esencia y las técnicas occidentales por su utilidad”.

Desde los años noventa, las políticas de la educación superior china han enfatizado la búsqueda de universida-

des de renombre mundial. El Programa para la Reforma Educacional y Desarrollo en China del año 1993, la Ley de Educación de la República Popular China de 1995, el Proyecto 211 (iniciado en el año 1995), el Proyecto 985 (iniciado en 1998) y la dramática expansión de la educación superior china a partir del año 1999, reflejan un ferviente deseo de “estar a la par” con occidente. Este deseo refleja grandes cambios en la sociedad china, ya que China reforma su economía para adoptar principios de mercado. El deseo de tener universidades competitivas a nivel mundial, da el ímpetu a las mejores instituciones de China para seguir el ejemplo de las universidades europeas y norteamericanas y adoptar las normas “internacionales”. Sin embargo, la noción de un estatus de primera categoría es una copia más que una adaptación. Al esforzarse por alcanzar reconocimiento “internacional”, las mejores universidades chinas se comparan con las universidades de Oxford y Yale, pero olvidan tanto la larga historia detrás de estas instituciones como la historia propia.

Así, las universidades en sociedades orientales han incorporado valores occidentales subyacentes que no necesariamente reflejan con exactitud su cultura y sus tradiciones.

DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

Hoy, las universidades chinas suelen buscar en sus contrapartes occidentales de mayor prestigio (a menudo estadounidenses) los estándares, las innovaciones políticas y las soluciones a sus propios problemas de desarrollo. Este es particularmente el caso de las universidades más prestigiosas. Por ejemplo, las reformas en el personal en la Universidad de Pekín a mediados de la primera década del siglo XXI, siguieron fielmente los patrones observados en la experiencia estadounidense. Los reformadores mencionaban a Harvard y a Stanford casi exclusivamente para legitimar su accionar político. Pero la incorporación de políticas estadounidenses a las estructuras universitarias chinas, a menudo ha ignorado importantes diferencias culturales. La completa adopción de planes estadounidenses no era apropiada (de hecho, ni siquiera era posible) en una cultura con valores culturales y tradiciones educacionales diametralmente distintos.

La última iniciativa política de China es el Programa Nacional para la Reforma y Desarrollo Educativos de

Mediano y Largo Plazos (2010-2020) aprobado en mayo del 2010. La política ha priorizado la innovación técnica y la preparación pero, tal como sus antecesores, carece de lo que necesita para una China reemergente: una visión para hacer que la preparación cultural tenga la misma prioridad para asegurar el bien definido rol de China en el futuro a nivel internacional. Aún ceñidas a una mentalidad retrógrada, las políticas de estado continúan enfatizando el desarrollo económico como el principal punto de referencia en todo aspecto de la iniciativa (una vez más, dejando asuntos culturales complejos y valores a un lado).

Las universidades modernas están compuestas de capas, con equipos técnicos en la superficie pero valores culturales en el núcleo. Los repetidos intentos de China de importar los modelos occidentales han ocurrido principalmente en el nivel de los equipos técnicos. Basados en los valores esenciales del modelo occidental, como libertad académica y autonomía institucional, estos raramente se han comprendido y menos implementado. En el presente salto que ha dado la educación china, lo que falta es prestar atención a los valores culturales e institucionales. Si las universidades chinas no pueden integrar completamente los valores chinos con los occidentales, la promesa de una universidad moderna en china se verá truncada. La cuestión de la cultura es parte de un proceso más largo y complejo que requiere buscar una alternativa a la globalización occidental. Las universidades chinas, para realmente llegar a ser de “clase mundial”, deben encontrar una forma balanceada (o podríamos decir, exclusivamente china) de adaptar las ideas occidentales que se tienen de universidad. ■

Influencia extranjera, nacionalismo y la fundación de universidades chinas modernas

SHEN WENQIN

Shen Wenqin es profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Pekín, Pekín, China. Correo electrónico: shenwenqin@pku.edu.cn

A lo largo de la historia, el desarrollo de la educación superior de cada país suele ser influenciado por el